



ASAMBLEA DEL EPISCOPADO FRANCÉS

En lo único en que han estado todos de acuerdo ha sido en la necesidad de seguir adorando á este dios

SUBVENCIONES

Es útil estudiar y ponderar las cantidades concedidas por nuestro espléndido Ayuntamiento á las infinitas corporaciones que en Barcelona viven dedicadas á la enseñanza.

Ante todo, llama la atención el número de estas Sociedades. Es más que respetable. A juzgar por tan curioso dato, la ciudad en que tenemos el honor de matar el tiempo merece el dictado de «Atenas del Mediodía». Hay una escuela de corte en cada calle, un Ateneo en cada esquina y tres Asociaciones catequísticas en un solo barrio. Las Academias y las Bibliotecas se confunden con los Centros esperantistas y las Juntas de Damas y las Juventudes de todas las lenguas.

Más que ciudad, es esto una Babel de pedagogos y un inmenso baluarte de las ciencias y los conocimientos humanos, alumbrada por el Faro de la Bordeta. Es una *ville lumière* donde se come mal y se piensa noblemente. El vino que bebemos es execrable, pero casi todos los bebedores saben el nombre hebreo y ruso de este licor, acepto á las hamadriadas y á las bacantes. Un niño nacido en esta vorágine del saber es á los cuatro años más ducho que un astrónomo alemán ó un multimillonario yanqui.

Todo esto se explica perfectamente en presencia de la lista de «Establecimientos de enseñanza subvencionados en el año 1907.» Es una interminable serie de nombres y cifras en la que aparecen confundidos catalanistas y republicanos, enci-

clopédicos é integrales, dominicales y nocturnos, con todos los colores del iris y todos los matices del pensamiento.

Al lado del Ateneo Obrero del Poblet, figuran dignamente las Escuelas de San Pedro Apóstol y el Conservatorio del Liceo. El Corte *Parisien* se codea con el místico poeta Verdaguier y la Progresiva Femenina precede, como es lógico, al Colegio de nuestra Señora de los Angeles, dirigido por las religiosas hijas de la Santa Casa de Nazareth. Únicamente falta en la lista el Gran Lama.

Cabe decir que ya no queda nada subvencionable que no tenga la subvención merecida. Entre los favorecidos brilla por su ausencia el Observatorio Fabra, que carece de utilidad práctica en un pueblo donde los más zopencos pueden hombrear-se gallardamente con Perrine y el profesor Wislicenus. Pero ese mismo Observatorio contaría con una dádiva anual si los concejales lo hubieran descubierto.

La manía de subvencionar ha llegado á tal punto, que ya son en Barcelona muy contados los individuos de quienes se ha olvidado la generosidad del Ayuntamiento. El marqués de Marianao no está entre los elegidos. Tampoco es partícipe de esta largueza el formidable prócer Comillas. Públicamente la munificencia municipal no se ha hecho extensiva á los periódicos. Y sin embargo, los periódicos sirven para mucho. Sus enseñanzas, reflejadas en maravillosos artículos y auténticos telegramas, aportan originales datos á la Geografía y la Historia. Poseen también un fondo de amenidad especial, porque, como se recordará, después de constituido el Gabinete Clemenceau, jamás pudo averiguarse en Barcelona el exacto apellido de un solo ministro.

¡Un ministro francés! ¿Qué interés tiene para nosotros? ¿Por ventura le ha de subvencionar el Ayuntamiento?

CINTIO.

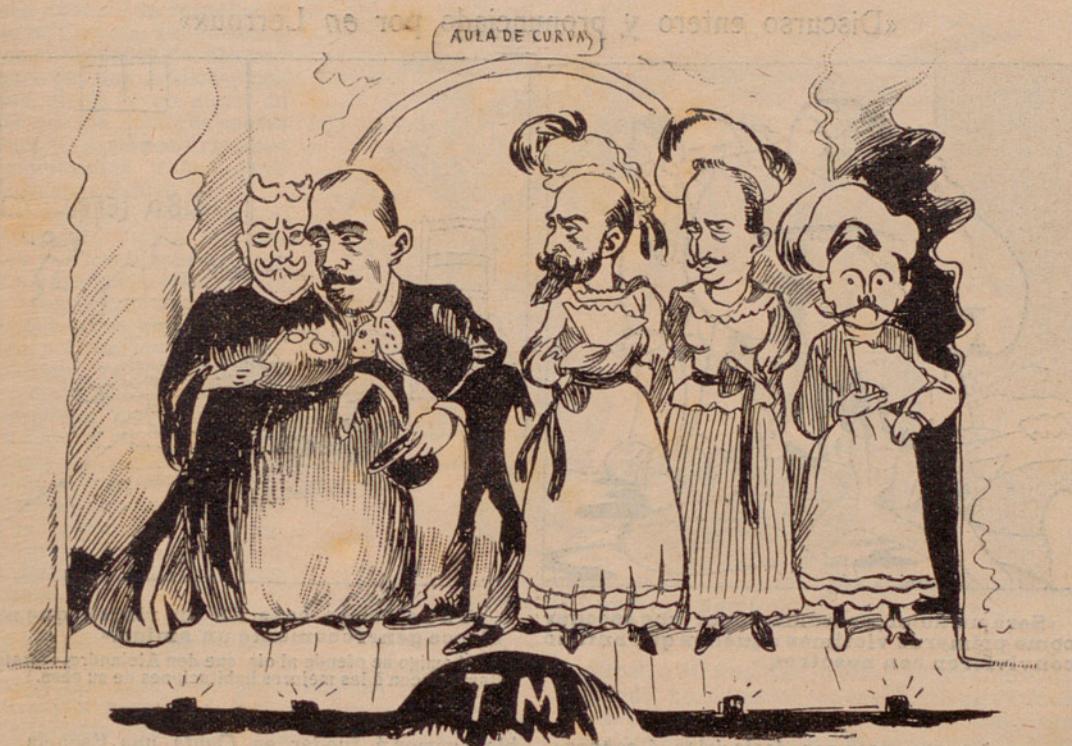
Reorganización de la policía



Reparto de credenciales

Nuestro altruismo

El sabio y sincero axioma que reza, sin eufemismos ni ambages, que la caridad bien entendida empieza por uno mismo, no se ha hecho para los españoles. No, nosotros somos un pueblo altruista y generoso en demasía; damos lo que tenemos y hasta lo que no tenemos, sin pararnos á pensar jamás la escasez que de cosas buenas y medianas hay en España. Si San Martín fué canonizado y anda pues en los altares; por haber



Una representación de *El Arte de ser bonita* en el Teatro Municipal en proyecto

cedido á un pobre la mitad de su amplia capa, no sé yo qué habrá que hacer con esta generosa y virtuosísima España agonizante, cuando acabe de morir.

En nuestra tierra es célebre y proverbial el nombre del corregidor de Almagro, muerto de pena porque un sastre sison é inhábil le sacó á un vecino el chaleco estrecho. Pues bien; este español no era ni más ni menos entrometido y cicatero que los demás españoles; en esto de preocuparnos de las cosas del vecino, olvidando complacientes nuestras inacabables desdichas, todos los de aquí somos un poco corregidores y toda España es Almagro.

Nuestra generosidad viciosa es un defecto muy viejo, y de aquí que sus malas consecuencias sean muy viejas también. Desde tiempo inmemorial nos hemos pirrado los españoles por ir de la Ceca á la Meca en busca de pueblos y de gentes á quienes llevar cosas que á nosotros nos hacían suma falta. En ocasiones no nos lanzaba á acometer aventuras otro deseo que el de llevar á lejanas tierras la religión católica, apostólica y romana, que siempre tuvimos como cosa propia. Este propósito de cristianizar por fuerza es en cierto modo disculpable, pues teníamos aquí tal repuesto de religión, que por mucha que sacásemos para dársela á los otros no había miedo de que nos quedásemos los españoles sin ración muy respetable.

Pero es lo malo que, en nuestra incurable manía de socorrer á los demás, no nos hemos limitado á sacar de España religión, frailes y cruces, sino que nos hemos emperrado siempre en agotar el menguado caudal de nuestra pobre civilización para dársela con mano pródiga á quien no nos la pedía.

La consecuencia de este altruismo ha sido la

natural y lógica. Como dábamos mucho de lo que adquiríamos muy poco, en punto á civilización es hoy España pobre de solemnidad.

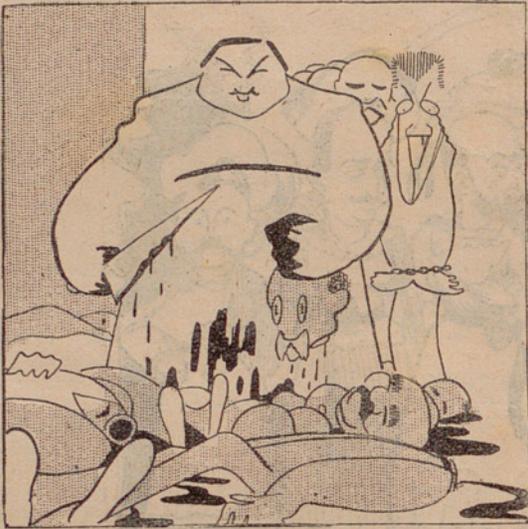
Discurriendo con sentido, parece lo natural que los misérrimos españoles empezáramos por fin á preocuparnos de nuestra indigencia intelectual, y que, remediando las insensatas generosidades de siempre, nos cuidásemos por fin de buscar para nosotros, ya que no rico caudal de cultura, cuando menos el indispensable para poder codearnos con los otros pueblos europeos. Esto sería lo lógico; pero, si, ¡váyanle ustedes con lógicas y reflexiones al pueblo más ilógico é irreflexivo del mundo!

La última manía de España es la de civilizar á Marruecos; la angostura del chaleco marroquí es la actual preocupación de nuestros buenos corregidores.

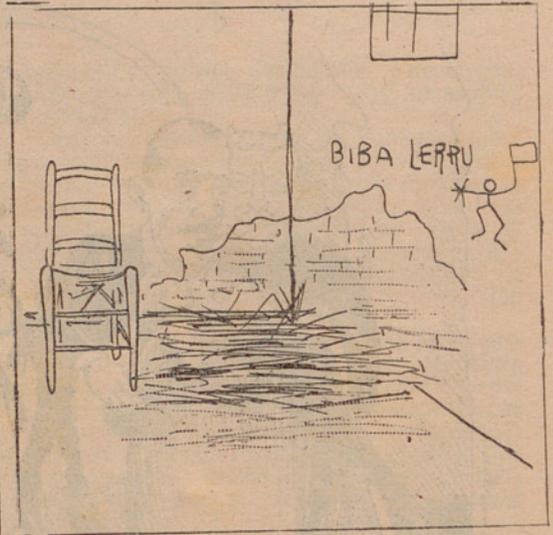
Recientemente se han reunido en Congreso algunos de éstos y han convenido en la necesidad urgente de hacer algo por los moros. Esos Alejandro sensibleros no han parado mientes en que los moros, como Diógenes, no quieren de nuestra grandeza y de nuestra civilización otra merced que la de que los dejemos en paz, sin curarnos ni de sus miserias ni de su incultura. Y ¡qué diablo! mientras no se pruebe de modo preciso que las verdades de moda son las últimas é invariables verdades, hemos de reconocer que los moros tienen el derecho de no querer quebrarse la cabeza aprendiendo cosas que quizá mañana nosotros mismos tendremos como mentiras.

Pero como no hay nada tan bruto como un sér civilizado, los europeos hemos puesto singular empeño en hacer favores á los moros, y este deseo lo tenemos arraigado en el alma con tal fuerza, que les hemos de favorecer aunque para ello

«Discurso entero y pronunciado por *en* Lerroux»



«Será un dolor, creedme, tener que escoger como primeras víctimas aquellos que antaño convivieron con nosotros.»



«Yo no tengo casa. Es un rincon que me ofrece generosamente un amigo.»

(El amigo se ofende al oír que don Alejandro, ingrato, llama rincon à las mejores habitaciones de su casa.)

sea preciso comenzar por destruirlos à cañonazos.

En el Congreso africanista que, como ha poco decía, hemos celebrado los caritativos españoles se ha decidido pedir à nuestro Gobierno mil y una cosas para los moros.

Es la primera que se establezca en Ceuta una Escuela de Medicina, destinada principalmente à la enseñanza de los marroquíes.

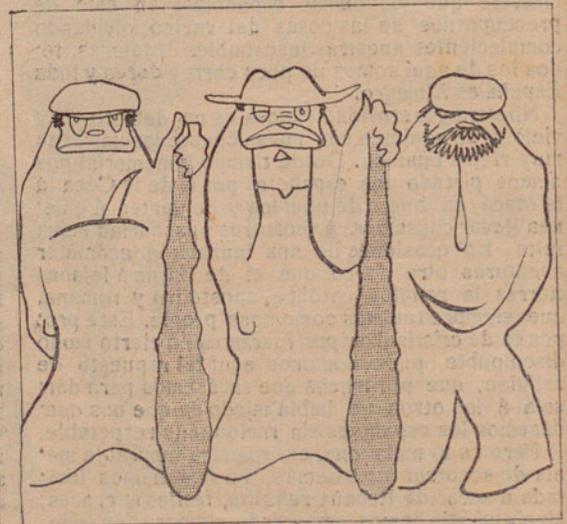
¡Oh, imponderable altruismo! Mientras en España escasean los centros de instruccion de todo género, en tanto se regatea à nuestros centros docentes el personal y los materiales indispensa-

bles, vamos à fundar en Ceuta una Escuela, y probablemente bien montada, porque la verán los extranjeros, para que los marroquíes se adiestren en la ciencia de curar. Y à buen seguro que si la altruista idea cuaja, se arbitrará dinero y se dispondrá todo con una actividad que hará pensar à los más desmemoriados en la escandalosa lenti- tud con que se ha procedido para resolver cuanto ha tenido relacion con nuestro Hospital Clínico, que vamos inaugurando à pedazos.

Grande, muy grande debe de ser la necesidad que de galenos tienen los marroquíes, porque los congresistas, activos y previsores, piden también



«Yo no he venido subido en un coche como un político victorioso, sino que, de humilde condicion cual la vuestra, he traído mi persona al ras del barro.»



«Y gracias à vosotros se logrará, por que sois Barcelona.»

(Barcelona piensa pedir en breve la palabra para dar un mentís à Lerroux.)

que en tanto se resuelve lo de la Escuela, se envíen á las poblaciones del Mogreb unos cuantos médicos, con sus dietas (y no dietas de las que los doctores suelen imponernos á nosotros), sus emolumentos y sus gajes correspondientes.

¡Vayan en buen hora á Africa médicos y boticarios, con sus mortíferas recetas y sus pócimas traidoras, que á buen seguro que médicos de sobra nos quedarán por aquí por muchos que allí se manden! Yo no lloraré su ausencia; pero sí rabio y me indigno al pensar que hay en España muchos pueblos donde las gentes mueren como irracionales, sin tener ni aun el consuelo, que van á tener los moros, de que los prepare para el postrero y definitivo viaje una mano diestra y docta.

Y ya puestos á pedir, no se han limitado los congresistas á lo que atañe á la cura del cuerpo de los moros, sino que, procurándoles también el alivio y la mejora del espíritu, han solicitado los africanistas otras muchas cosas más: creación de escuelas técnicas en Melilla, Tetuan, Ceuta, Tánger, Rabat, Mogador, Casablanca, etc.; que se envíen exploraciones científicas para estudiar á conciencia la gea, la fauna y la flora de Marruecos; que se estudie especialmente la parte más desconocida de la geografía de aquel Imperio; que se haga y se publique en España el mapa íntegro, detallado y amplio; que se premie al autor de la mejor Geografía marroquí... ¡Qué sé yo!

Si todo lo que los africanistas piden para los marroquíes lo concediera el Gobierno, ellos tendrían en poco tiempo y á parte de las muchas cosas que en veinte siglos no hemos sabido procurarnos á nosotros mismos. ¡Escuelas, una buena Geografía, mapa perfecto, exploraciones, estudios...!

No nos faltaba más que buscar dinero y procurar nos sentido comun parádselo á los moros. Entonces podríamos decir orgullosos que habíamos llevado al Mogreb cuanto á nosotros nos falta

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

VIAJES

muy extraordinarios

TARTARIN EN BARCELONA

De mal á peor.
Dejamos en nuestra crónica anterior á Tartarin en



El lego, filosóficamente:—Parece mentira que con la comida que repartimos nosotros aun haya hambrientos en Barcelona.

la cárcel, á *Memento* en libertad y á los concejales comiendo. La situación no podía ser más crítica.

Corrimos á la cárcel, donde pedimos el visitar á nuestro amigo. Era hora de comunicación y nos concedieron cinco minutos de visita.

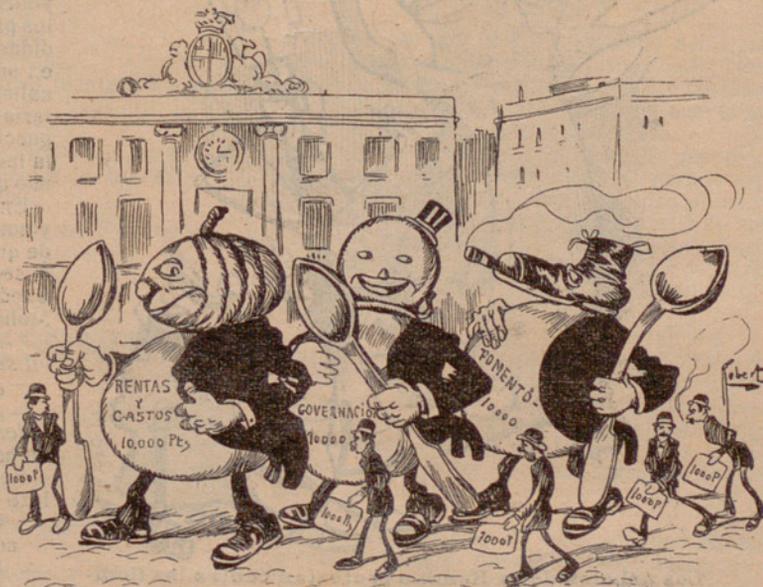
A través de rejas y celosías, como si Tartarin fuese una monja, hablamos con él, teniendo el reloj en la mano.

Teníamos que hablar á grito pelado.

—¿Cómo estás?

—Muy bien, muy bien. Esto es el cielo—decía Tartarin, y al mismo tiempo nos hacía significativos guiños que traducidos del francés querían decir: No creas una palabra.

Entonces yo, conmovido, me arranqué como el tenor en *Il Trovatore* y entono aquello de



Las tres canongías recientemente creadas en la Casa Grande

..... infelice vado á salvarte, con la misma fuerza y expresion que Manolo Utor. Un empleado se me acerca y dice:
—Aquí no se canta. Ha terminado la visita. Puede usted largarse.

Rendido á tanta cortesía salgo de la cárcel y voy en busca de *Memento*.

Le encuentro almorzando en el Suizo. El *chateaubriand* con *champignons* parece dilatar su corazon y su estómago.

El momento me parece propicio y le hablo.

—¡Oh, señor! Usted, para quien la dramática no tiene secretos; usted, que es un psicólogo, comprenderá la situación de ánimo de mi pobre amigo Tartarin de Tarascon metido en la cárcel. Su libertad ó su vida. He aquí el dilema

Memento apura un doble y el bigote le queda lleno de espuma como si se lo fuesen á afeitár.

Calla y come.

Decidido á salvar á Tartarin, echo mano del último recurso que me queda y ofrezco proponer á *Memento* para el premio Nobel en participacion con Guimerá.

Esto salva á Tartarin.

Vamos juntos al Gobierno civil y allí nos encon-

tramos de nuevo á Manzano y á Tressols, que siguen mirando al techo en busca de la pista de altura del autor de las bombas.

—¿Qué hay, Ramirez? Y *el niño prodigio*, ¿ha tenido éxito?

—No, señor. ¡Me lo han *pateado!*

—¡Caramba, qué lástima! Con un argumento tan original... ¿Y qué trae usted? ¿Algo de bombas?

—No, señor; de *bombos*. Este señor es perodista.

—¡Ah, vamos!

Sí, señor; y deseaba que V. E. pusiera en libertad á un *blasfemo* que no es un *blasfemo*; pero que como habla en francés yo padecí una equivocacion.

Pues, nada. Que lo suelten.

Me dieron la orden de libertad, y *Memento*, Tressols y Manzano continuaron mirando las murosarañas.

Tartarin estaba de nuevo en libertad y me refería sus impresiones, mientras nos dirigiamos á la Diputacion, á donde tenía que ir para ofrecer á Sostres sus respetos y un frasco del vigorizador del cabello.

—¡Ay, querido Paturot! ¡Qué horror! Ya tengo ficha.

—¿Eh?

—Sí, tengo ficha antropométrica.

—¡Ah!

—Es una cosa muy útil, según dicen. Figúrate: lo primero me vieron la oreja.

—Pero ¿te llamas Jorge?

—No, pero me miraron la oreja y me la midieron. Parece que es un dato muy importante; mas como tenía sabañones presumo que la medida no resultará muy eficaz. Luego me hicieron descalzar y me midieron el pie derecho. Supuse que me iban á llevar como redactor de algún periódico, y no fué así. Tampoco se me alcanza la utilidad de esa medida, pues con llevar las botas más largas ó más cortas no hay policía que me conozca luego por los pies. Así siguieron tomando medidas, incluso la del dedo corazon en una posicion algo incorrecta. Finalmente, se fijaron en la indumentaria y consignaron «viste con elegancia», ¡Claro, como que llevaba la levita de Forgas! En fin, amigo mío que ya tengo ficha con mi facha

En esto llegamos á la Diputacion y nos recibió, Parés. Al enterarse de que Tartarin era francés quiso el secretario ser fino y, acudiendo á todo cuanto sabe de la lengua de Molière, dijo:

—*Monsieur le president ne peut-il se consoler du depart d'Ulise.*

—¿Eh?

—¡Pardon!... *ne pouvait se consoler*... Vamos, que sentirá mucho no haber estado.

Felizmente llegó Farguell y nos hizo los honores de la casa.

—Como la Diputacion —nos dijo— no está *con* el período...

—¿Cómo?

—Sí; como no está *con* el período, va á ser un embarazo.. para



Los árboles de la Rambla protestan contra las Compañías del gas. Será inútil; todos los barceloneses hemos protestado y no hemos logrado nada.

Lo de siempre

obsequiar á tan ilustre huésped. Pero yo creo que hallaremos manera...

—Sí, sí—dijo Parés—. ¡Que lo pujan al Tibidabo!

Y en eso quedamos. Por esta vez Tartarin tenía asegurada la gorra.

Mientras llegaba la jira giramos obre nuestros talones y nos fuimos al Ayuntamiento para saludar á Sanllehy.

El popular García nos detuvo á la puerta del despacho con su amabilidad característica.

—Ustedes—nos dijo—no pueden ver al alcalde.

—¿Cómo que no le podemos ver? No lo crea usted, somos verdaderos admiradores suyos.

—Digo que no lo pueden ver. Está haciendo la reforma interior.

—¿Por fin?

—Sí, señor; se está cambiando de calcetines.

Cuando llegamos á la esquina de Libre era de noche y, sin embargo, no llovía. No llovía aun cuando varios jóvenes de la goma estaban allí con los pantalones remanados.

Hice observar á Tartarin lo espléndidamente iluminada que estaba la calle.

—Se comprende—me dijo—; ¡con tantos faroles!

Al hacer esta observacion nos encontramos al baron de Bonet.

—¡Caramba, señor Paturot! ¡Cuánto placer en saludarle!

—Mil gracias, señor baron. Presento á usted á mi amigo el gran Tartarin de Tarascon, huésped ilustre de Barcelona.

—¿Huésped ilustre? ¿Ha dicho usted huésped ilustre? Habrán ustedes de otorgarme el favor de aceptar una cariñosa invitacion.

Señor baron... á sus órdenes.

Acercóse el coche del baron, montamos y oímos que decía al cochero:

—¡Al Hospital Clínico!

Tartarin se tiró por la ventanilla, exclamando:

—¡Bonita manera de obsequiar huéspedes! O los llevan á la cárcel ó al hospital.

JERÓNIMO PATUROT,
Cicerone.



En cuanto ha habido junta de doctores ha estirado la pata el pobre enfermo.

Yo, sí; ¡ay, por mis males, llegó á mis manos pecadoras la circular y la leí varias veces! No recuerdo de haber entendido claramente las instrucciones que contiene; pero declaro que el documento me produjo emocion hondísima.

Interpreta la circular, y bueno es que lo diga para que todos sepamos á qué aternos y para mayor claridad de los poco avezados al lenguaje oficial, «el artículo 15 del decreto de 22 de Marzo último y los artículos 48, 49 y 50 del reglamento de 8 de Mayo de 1906 y el párrafo 3.º del artículo 6.º de la real orden de 13 de Febrero de 1905», etcétera, etc.

Y, previas tan importantes aclaraciones, la circular establece «que á las primeras horas de la noche, cuando los jefes de seccion dispongan, se reunan dos veces por lo menos cada mes un propietario, un industrial, un comerciante y un vecino de cada barrio, que formarán las Juntas de vecinos encargadas de asesorar á los delegados de policia...»

¿Para qué?

Esto la circular no lo dice, limitándose únicamente á declarar que los vecinos honrados con tan importante cargo no tienen otra mision que informar, asesorar, aconsejar á la policia.

Cumplido este deber, darán las buenas noches

LOS ASESORES

Sólo esto nos faltaba.

Por si no escaseaban los organismos inútiles y el complicado armatoste de nuestra administracion carecía de ruedas, ruedecitas y poleas bastantes, ahí tienen ustedes en el Boletín Oficial la circular de la Inspeccion general de policia creando el novísimo y honorable gremio de vecinos asesores.

Supongo que no se han tomado la molestia de leerla. Es un honor que concedo de buena gana á mis lectores.

Entre gitanos

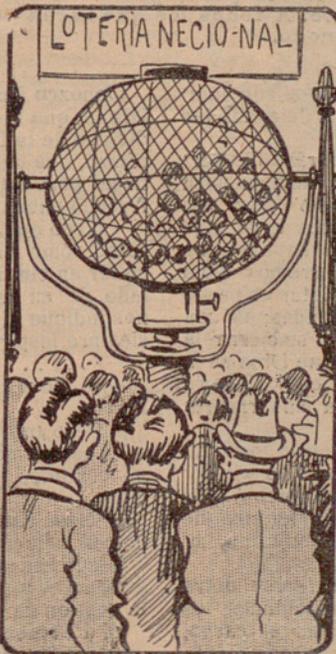


- Compare, cómpreme el burro.
-¿Pa que me tire otra vez?

La próxima Exposición de industrias madrileñas



Las tres industrias más importantes y á las que seguramente se les darán los premios. Inútil decir que los premios los pagarán las demás provincias.



La industria de los más

La de los tontos

La de los vivos

Ignorancia disculpable



—Diga, buen hombre, ¿quién es ese que llega?
 —Probablemente algún cómico. A todos los que hacen comedias los anuncian de ese modo.

al delegado y regresarán a sus casas—si son hombres morigerados—, esperando que el delegado les vuelva a llamar...

Antes los beneméritos vecinos habrán sido sorteados, porque el legislador, dando una muestra extraordinaria de prevision, ha querido evitar que entre los aspirantes a tan envidiables canongías hubiese luchas y discusiones. ¡Bien haya por su tino genial! En los tiempos que corremos nada tendría de extraño que para conquistar un cargo de *vecino asesor* hubiese hasta bofetadas; así con el sorteo queda evitado el peligro, se cierra la puerta a las recomendaciones, y al que Dios se la dé, que Brasa se la bendiga. Claro está, siempre y cuando los sorteos se ajusten a la más irreprochable legalidad.

Tampoco dice la circular lo que harán los delegados en vista de los consejos, informes y recomendaciones de los vecinos. El documento sólo dispone que se *den por enterados*, lo cual me parece un formulismo oficial equivalente al achupado *Me alegro de verles güenos*.

Y como los vecinos habrán de sortearse entre los industriales, comerciantes y capacidades es un decir—de cada barrio que aspiren al cargo, otra duda se me ocurre: ¿qué clase de *capacidades*, comerciantes, industriales, etc... serán los que voluntariamente se presten a ser *vecinos asesores*? Y como que los consejos que den han de

estar en armonía con su sentido moral, ¿qué clase de informes serán los de algunos *vecinos asesores*?

El usurero que en calidad de propietario ejerza de vecino asesor anunciará como sospechosos a todas aquellas de sus víctimas que se resistan a la estrangulación lenta del cinco ó el diez por ciento mensual; el industrial interesado en los negocios de la *chirlata* del barrio fácil es de suponer qué clase de *consejos* dará, y la *capacidad* adicta al Comité de Defensa Social, ponga por caso, se mostrará incansable en la tarea de señalar como temibles terroristas a todos los pacíficos vecinos del barrio que no estén provistos de la bula parroquial. Por que entre tipos de ese jaez es de suponer que se repartan las *asesorías*, ya que han de ser muy contadas las personas independientes que se presten a desempeñar un cargo enojoso, que sólo ha de reportar disgustos y trabajo absolutamente estéril a los que vayan de buena fe.

Y, como de costumbre siempre que el Gobierno nos obsequia con alguna reforma, la policía empeorará, si cabe, y, a pesar de las Juntas de barrio y de los vecinos asesores, las planchas de *Memento* y sus cofrades se repetirán cada dos por tres, los criminales seguirán burlándose de las autoridades y los delitos más horribles quedarán en la mayor impunidad.

En cambio, padeceremos la invasión de una nueva casta de personajes, los *vecinos asesores*, que pretenderán ejercer cacicazgo, que les inviten a los banquetes del Ayuntamiento y que les den tratamiento de *usía*.

Conozco a un sastre de portal, gran amigo de Grañé, que fué alcalde de barrio y más tarde individuo de la Cruz Roja, y ahora vivía en el *ostracismo*, que desde hace algunos días no cesa de intrigar para calzarse un cargo de *vecino asesor*. Ayer lo encontré y me dijo muy satisfecho:

—Creo que saldré con la mía, y entonces verá usted cómo moralizo el barrio. Desde luego para meter en cintura al marido de la planchadora del lado de mi casa pienso pedir al gobernador que nos indique el uniforme que debemos llevar. Esto siempre inspira respeto.

—¿...?

—Sí, poca cosa. Con un espadín y una medalla basta...

—Pero ¿no han de sortearles?—le pregunté.

El sastre me miró como si se compadeciera de mi candidez y dijo con acento lleno de convicción:

—Ríase usted de sorteos. El señor Grañé tiene mucha influencia todavía...

Como ese sastre deben ser la mayoría de los aspirantes y... deduzcan ahora ustedes cuál será la gestión de las Juntas asesoras.

Si a Tressols le han leído la circular, seguramente debe haber dicho:

—Cada día se inventan nuevas paparruchas. ¡Qué ganas de perder el tiempo! Juntas de barrio... Yo siempre he tenido *vecinos asesores*, y

sin necesidad de tanto bombo, con solo visitar los lunes algun *establecimiento* me enteraban de la marcha del barrio y... al *pelu...*

Pues entre los *vacinus asesores* de Tressols y las Juntas que ahora van á crearse la diferencia no va á ser muy grande.

Los ciudadanos, segun la circular, se limitarán á dar su opinion, aconsejar; en una palabra, asesorar.

Ya estoy imaginándome lo que ocurrirá en las solemnes Juntas nocturnas. Algunas serán muy sabrosas.

El delegado dará cuenta de los servicios practicados durante la quincena y despues preguntará á los honorables vecinos su opinion.

Si éstos tuviesen sentido comun, la contestacion sería muy breve y contundente. Se limitarían á decir:

—Nos parece que lo hacen ustedes muy mal.

Y entonces sí que cumplirían lealmente con su deber de ciudadanos *asesores*.

TRIBOULET,

LA NOVELA Y EL PERIÓDICO

El novelista francés Andrés Lichtenberger ha dado en la Universidad popular de Milan una conferencia sobre la crisis de la novela y el aspecto comercial que esta crisis reviste. He aquí, en síntesis, sus afirmaciones:

«La crisis de la novela es una crisis comercial que debe estudiarse del mismo modo que la crisis vinícola, por ejemplo, puesto que se deriva de las mismas leyes que rigen la oferta y la demanda. La novela es un «objeto» que ofrece, por regla general, el aspecto de un paquete de papel rectangular, de 18 centímetros de largo por 12 de ancho, con cubierta amarilla. La producción de este artículo comercial no ha dejado de aumentar durante la segunda mitad del siglo XIX. En Francia se han publicado, por término medio, 1,500 novelas al año. A la progresión del número corresponde una disminución en la ganancia del fabricante, que suele ser uno solo, si bien se dan casos en que son dos, aunque esta circunstancia no mejora el producto. Hace diez años cualquier novelista de renombre podía vender en 50,000 francos una novela; hoy día apenas le dan por ella 20,000. Los fabricantes de novelas cobran, por término medio, unos 500 ó 600 francos por novela, aparte de lo que puedan ganar publicándola antes en un periódico ó revista. De las 1,500 novelas que se publican todos los años en Francia, 1,200 apenas pasan de 600 ó 700 ejemplares vendidos; las demás...

Por lo que á los libros se refiere, las matemáticas no son más que una idea; un millar quiere decir unas veces quinientos, otras doscientos, y no faltan novelas que ostentan en la cubierta la indicación de haber llegado á la octava ó novena edición y de la que se han tirado 500 ejemplares, los cuales duermen el sueño de los justos en los almacenes de un librero. Que la venta deja mucho que desear lo prueban los esfuerzos que hacen para animarla, rebajando el precio y hasta vendiendo muebles de despacho y dando como prima los libros para llenarlos.

Otro fenómeno de todos conocido es el de que la publicación de una novela no es hoy, para muchos escritores, el fin, sino el principio. Los más ricos empiezan por convidar á comer á los direc-

tores de periódicos; los pobres van de Redaccion en Redaccion sufriendo humillaciones. Por otra parte, la novela es un género tan comercial, que los propietarios de periódicos hacen pagar lo mis'

Los primeros bailes



Los que van al baile á divertir á los otros.

Juego no limpio



La partida concluirá probablemente á silletazos.

mo al que alaba un jabon que al que elogia una novela, y mientras la crítica literaria á la antigua va desapareciendo, no se representa un *vaudeville* sin que den pormenores de él todos los periódicos, ni hay novelista que no pueda hacerse proclamar genio... á 50 francos la línea.»

Ahora mismo la Librería de las Colecciones de París da *doscientas sesenta y nueve* obras de Alejandro Dumas por 175 francos, y además un magnífico armario de Normandía, dando veinti-nueve meses de plazo para pagar esta cantidad.

Por lo que se refiere á la novela española más valdría callar. Fuera de Galdós, la Bazán y Blas'co Ibañez, ningún novelista español pasa la frontera, y aun estos que merecen los honores de la traducción venden en la Península muy poco y tras no pocos esfuerzos. El escritor español que llega á vender mil ejemplares *verdad* de un libro, puede considerarse como una celebridad. ¿Es que en España no se lee? Sí que se lee; pero todos procuramos que esta lectura nos resulte lo más económica posible. Por eso los editores estudian sin cesar el medio de darnos los libros muy baratos, aunque les falten tres ó cuatro capítulos.

Cierto es también que la revista y el periódico ilustrado es un enemigo temible de la novela. Por diez ó veinte céntimos podemos *pasar el rato* sin grave cansancio de la mente y con suma variedad de asuntos. Hay quien prefiere gastarse tres pesetas en veinte ó treinta *ilustrados* y no se gastaría un real en una novela.

En el periódico ameno hay monos, cuentos, chistes, novelas y trabajos críticos y literarios y todo ello se puede saborear en una hora. ¿Quién tiene valor para apechugar con 250 páginas de texto, aunque cuesten una peseta.

Y lo mismo que acontece con la novela, hoy en crisis bien manifiesta, acontece con el periódico,

flor de un día, y al cual cada vez se le exige más amenidad, más interés y más valiosas firmas.

Causa pena ese continuo aparecer y desaparecer en el palenque de las letras de periódicos y revistas que duran lo que la lozanía del heno. Cuando comenzais á gustar de una publicación la infeliz muere por anemia, habiendo empleado en sus primeros pasos todas las energías que atesoraba. Las que siguen en pie, las que perduran con gallardía y pujanza más aparente que real, realizan dolorosos sacrificios y cierran siempre con déficit sus balances.

Blanco y Negro y *La Ilustración Española* pierden dinero y *Nuevo Mundo* y *Alrededor del Mundo* con dificultad cubren gastos. *Gedeon* se sostiene por el buen parecer, y si esto acontece con los peces gordos, con los privilegiados, con los mimados por el público, juzgue el lector la vida miserable que arrastrarán los centenares de colegas que no llegan á la tirada de mil ejemplares y que infestan esos kioscos y librerías. Y lo peor es que nadie escarmienta; sale un periódico, brilla un poco, cual fuego fatuo, y á la semana siguiente otro, que no escarmentó en el fracaso del vecino, se arriesga á probar fortuna para correr la misma suerte. Hay personas que parecen estar reñidas con su dinero.

No es más próspera tampoco la situación de los llamados *grandes diarios*. He aquí la tirada de los principales periódicos franceses:

L'Action tira diariamente 55,000 ejemplares; *L'Aurore*, de 27 á 28,000; *L'Auto*, de 68 á 70,000; *L'Autorité*, de 30 á 40,000; *Les Courses*, 18,000; *Gil Blas*, de 9 á 10,000; *La Lanterne*, 42,900; *La Liberté*, de 20 á 22,000; *Le Monde Sportif*, de 25 á 30,000; *L'Officiel*, por término medio, 26,000; *La Petite République*, de 70 á 72,000; *La Presse*, 70,000; *Le Radical*, 48,000; *Le Rappel*, 20,000; *La République*, 4,500; *Le Siècle*, 3,000; *Le Soir*, 4,000; *Le Soleil*, de 21 á 22,000; *Le Supplément*, 96,000, y *Le Velo*, por término medio, de 30 á 35,000.

El que más tira de todos es *Le Petit Parisien*, cuya tirada no baja de 1,500,000; después le siguen *Le Petit Journal*, que tira 800,000, y *Le Journal*, cuya tirada es de 750,000.

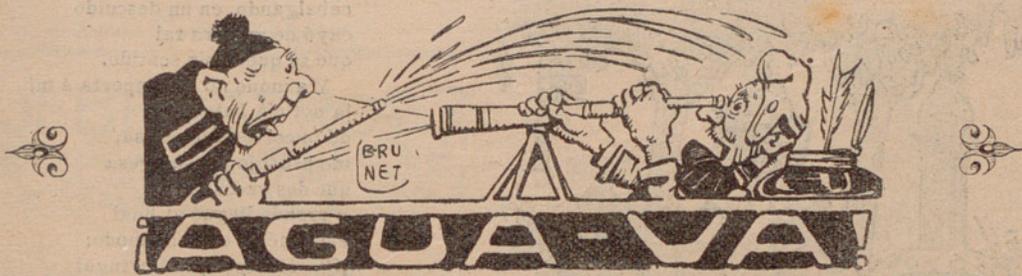
Le Matin, de 380 á 400,000; *L'Eclair*, 98,000; *L'Echo de Paris*, de 100 á 105,000; *La Libre Parole*, 66,000; *L'Intransigeant*, también 66,000, y *La Patrie*, que no excede de 90,000.

Le Figaro y el sesudo *Le Temps* tienen casi igual tirada; la del primero oscila entre los 30 y 32,000, y la del segundo de 30 á 35,000 cuando más.

Si esto pasa en Francia, ¿qué diremos de España? En Madrid escasamente habrá dos periódicos que pasen de los 100,000 ejemplares. Los demás no llegan á 50,000. En provincias diario que tire 10,000 ejemplares es un mirlo blanco. En Barcelona, fuera de tres ó cuatro periódicos de arraigo en la opinión y de antiguo abolengo, los demás vienen al día y con apuros, á salto de facturas y trampa adelante, digan lo que quieran los *auto bombos*.

Realmente la novela y el periódico están en crisis, y lo peor es que en el horizonte literario no se vislumbran mejoras.

FRAY GERUNDIO.



En la mañana del martes último circuló por Barcelona la noticia de que había estallado una bomba, causando víctimas.

Una hora más tarde se dijo que el rumor no tenía fundamento, y media hora después se afirmó de nuevo que había bomba y víctimas.

Era cosa de volverse loco.

En la duda, nos resolvimos á interrogar al gobernador.

Cuando nos dirigíamos al Gobierno civil encontramos á un agente tan inhábil como infundioso (no era *Memento*), quien nos dijo que el señor Manzano sabía ya lo de la bomba.

Nuestros temores desaparecieron como por encanto; ya no era posible dudar. Cuando el gobernador creía que había bomba, era indudable que se trataba de un infundio.

Y así fué.



Todos los periódicos han publicado la siguiente noticia:

"El Gobierno español ha sido invitado por el de los Países Bajos para que se haga representar en el

tercer Congreso internacional de lechería que se celebrará en La Haya, organizado por el Comité nacional de la Asociación internacional de lechería."



Yo tengo la convicción de que el Gobierno, con juicio, por el bien de la nación, agradecerá de oficio la galante invitación; mas no creo que aproveche la ocasión y que nos eche á Holanda á dar risa á otros; porque, señores, ¿qué leche vamos á llevar nosotros?

El más zoquete comprende que abstenerse es preferible á mostrar á quien lo entiende el brebaje indefinible que aquí por leche se vende.

Lo de la Exposición madrileña va á paso de carga. Ya se ha acordado pedir un crédito de 300,000 pesetas para sufragar los gastos.



Los súbditos de Manzano



Uno de los que esperan que el que tiró la bomba vaya por el urinario á darse preso.

¡Qué actividad gastan en Madrid para ciertas cosas!

No han hecho más que idear la Exposicion y ya están espuestas 300,000 cosas... Las 300,000 pesetas que desde que las han pedido los concejales están expuestas á que se las coman entre tres ó cuatro vivos.



Un expicador de toros que en la actualidad era agente de policía ha puesto fin á su accidentada existencia disparándose un tiro en la cabeza.

El que en un fatal momento tomó tal resolucion se llamaba Calderon.
No ha sido el fresco *Memento*.

¡Lo lamento!
Dicho sea con perdon.

Escriben de Portugal que estando el príncipe real cabalgando, en un descuido cayó de manera tal que se quedó sin sentido.

Y aunque no me importa á mí la noticia baladí de la corte portuguesa, me produjo tal sorpresa que dos veces la leí, y cuando llegué al final exclamé de extraño modo: ¡Qué fortunal ¡En Portugal tienen un príncipe real que tiene sentido y todo!

..

En la misma carta en que se nos comunica que el príncipe portugués ha perdido lo único que un día hubiera podido impedirle ocupar el trono, se nos da cuenta de una suscripcion abierta en un círculo de cazadores para hacer un regalo á su presidente honorario, el rey Carlos, que tambien es una gran escopeta, y que por satisfacer sus exageradas aficiones cinégeticas abandona, ó cuando menos retrasa, la resolution de asuntos que á la nacion interesan grandemente.

La carta no dice en qué consistirá el regalo que se le va á hacer al egregio tirador. Por si los cazadores no tienen nada pensado, nos permitimos brindarles una idea:

Para un rey tan cazador como es el de Portugal, entiendo yo que un morral es el regalo mejor.

**

El Comité de Defensa Social ha pedido al gobernador que prohíba aquellas películas cinematográficas



cas que constituyen un peligro para la moral y el orden.

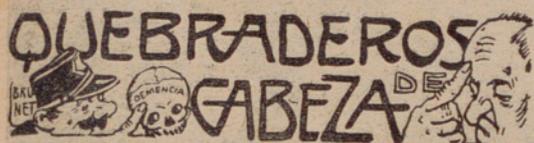
Se trata especialmente de evitar la exhibicion de suripantas y cocolles.

Porque podría darse el caso de que entre ellas se apareciese al público algun piadoso padre de familia

**

Por mayoría de votos, el eminente polígrafo señor Valentí y Camp ha sido elegido presidente de un Ateneo.

Debe ser el Ateneo Ortopédico Popular.



Rompe cabezas con premio de libros



La letra que aparece en el globo juntamente con dos consonantes repetidas y cuatro vocales expresarán el nombre de la intrépida aeronauta. ¿Cuál es?

CHARADAS

(De J. Prats Serra)

Dos inversa tu tres cuarta que te cuatro prima inversa de no alcanzarte la todo que mala tu suerte fuera.

(De Francisco Masjuan Prats)

1.^a 2.^a 3.^a 4.^a 5.^a, 1.^a 3.^a 4.^a 5.^a, 1.^a 3.^a 3.^a (inversa)
2.^a 1.^a 5.^a, 1.^a, 1.^a 2.^a 3.^a, 3.^a 1.^a, 4.^a, 5.^a

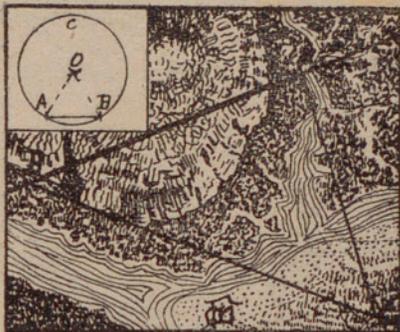
PROBLEMA ARITMÉTICO

(De Francisco Pineda Roca)

¿Cuál sería la edad de una persona suponiendo que si a los cuatro sextos de sus años se suman 13, resulta su edad menos la octava parte de la diferencia entre ella y el número 14?

PROBLEMA TRIGONOMÉTRICO

(De Francisco Masjuan Prats)



En esta montaña hay que abrir un túnel para el trazado de la línea férrea A B y con objeto de averiguar el coste de su ejecución se quiere conocer su longitud y su volumen. El corte vertical del túnel es un segmento A C B de radio O A igual 2'85 metros y además el ángulo A O B es de 60 grados.

Por otra parte tenemos en el triángulo A C B un ángulo B C A de 48 grados, un lado C B de 233 metros y otro lado C A de 135 metros. De A a la boca del túnel hay 12'563 metros y de B a la otra boca 34'847 metros.

Con estos datos dñense los pedidos.

JEROGLIFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)

Negacion Negacion a

Negacion Negacion Consonante LA



(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 5 de Enero)

AL PROBLEMA

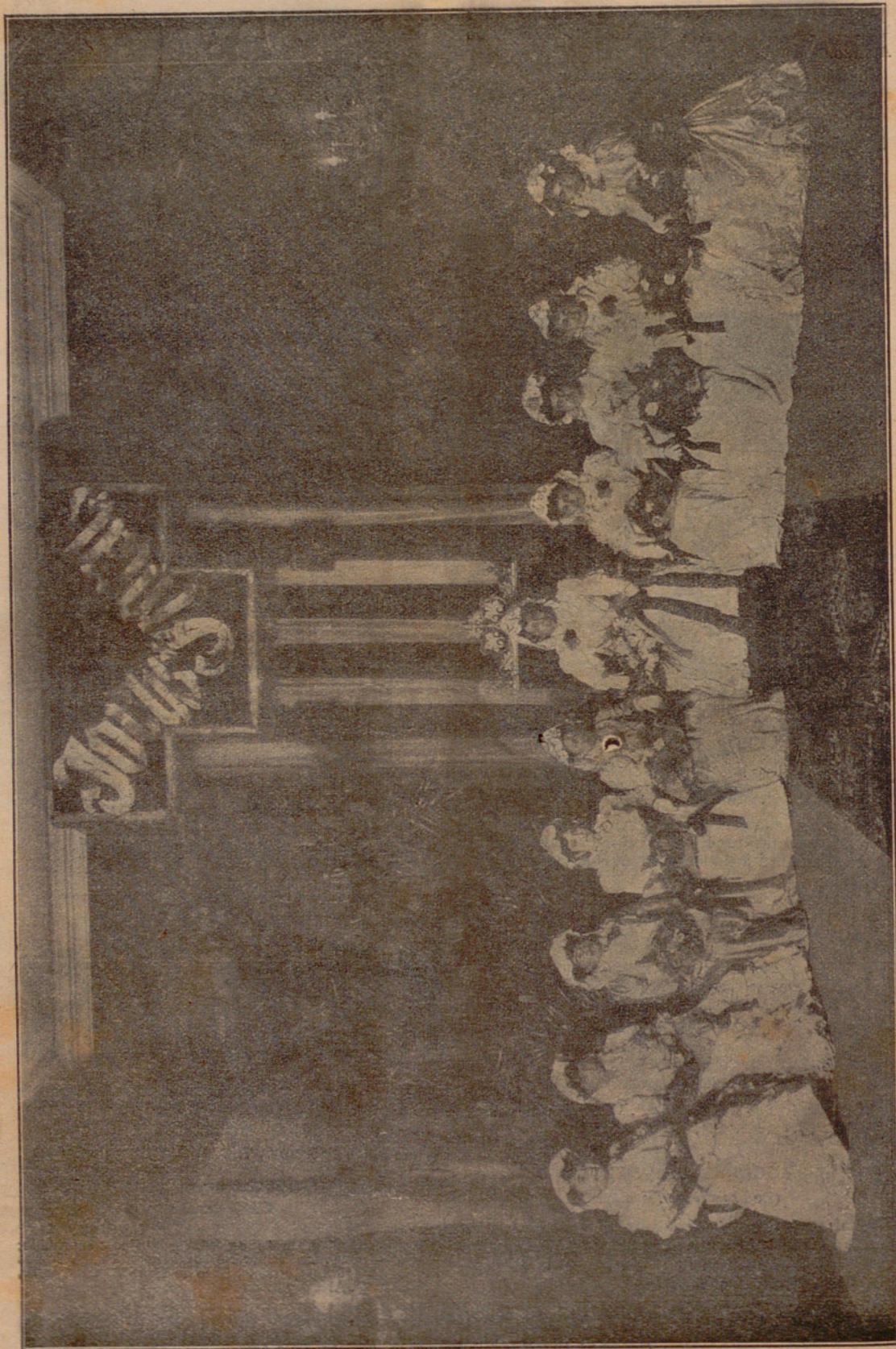
Monedas de 5 ptas., 780; de 2, 220, y de 1, 660

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Cabecero

Han remitido soluciones.—Al jerooglífico comprimido: María Sistachs, José Prats Serra, Rosendo Pinós, Tomás Llorens, Mariano Surribas, Ant. io Cantó, Un tabernero, P. Pitart, M. Araño y X. de P.

JUEGOS FLORALES EN LA BARCELONETA



Las reinas de la Santa, seÑorita Maria Cadira y Clairó, y su corte de Amo.